



TAWNA SOÑANDO CINE DESDE TERRITORIO.

Miguel Imbaquingo Chimarrol

Del pueblo indígena Kayambi, nació y creció en la comunidad de La Buena Esperanza de Cangahua, Ecuador. Es miembro de TAWNA films.



Tecnólogo en Fotografía y Sonido en Cine, actualmente cursando licenciatura en Universidad de Palermo (B.A – Argentina). Miguel ha formado parte de procesos colectivos y artísticos: realizador de algunos cortometrajes y documentales cortos; y ha colaborado en proyectos de educación comunitaria a partir del cine en Colombia, Perú y México. Su trabajo audiovisual en temáticas sociales y artísticas surge *“ante la necesidad de representarnos desde nuestras propias miradas y problemáticas de lucha y resistencia de los pueblos y nacionalidades indígenas”*.

*Ñukapa kawsayta willankapak shamurkani.
Ashtakami kan, shinapash mana yapa pachata charinichu ninmi.
Kitikunapika, pachataka yupaytarami yupan murukunataashna.
Chaymantami chayshuk kawsaykunataka mana yapa hamutay ushani”.*

“Vine a contar mi historia.

Tengo muchas, pero me dijeron que tengo poco tiempo.
En la ciudad a la gente le gusta medir el tiempo como si fueran granos.
Eso a mí me cuesta entender del mundo “civilizado”.
Ricardo Ushigua (Líder Sapara)

Cuando empiezo a escribir este artículo el cielo de Llançama Cocha estalla, cae relámpagos, inunda la selva con olas de agua. Al fondo, en medio del agua torrencial, suena el trinar del papagayo y el canto del jaguar. Hace semanas la inquietud y el miedo azotaba mi ser. Fuera una ola de frío nos envolvía sin darnos tregua. Aunque en silencio, todavía asustados por el miedo al Covid, algunxs compañerxs en la guayusa de la mañana conversaban de sus sueños. En eso, Yanda Inayu lanza la frase: “soñé que la *tawna* se transforma en una cámara”. Las otras personas, difuminadas por las sombras del amanecer, dejaron ver sus caras detrás del pilche de guayusa. Sus arrugados rostros por el polvo del tiempo delatan un escepticismo en cada mirada, en el que me incluyo, a las palabras de Yanda.

*Shinamikaykillkaytakamuskuymanta
rikcharimushkashna rikuchinchik,
muskuywan pakta purishkashna paypa*

shuyukunata tullpuchinchik, sachamama rimakukpi, ñukanchikka paypa rimayta kuyurik shuyupi allichinchik. Ñukanchik muskuypika tawnapashmi shuyuta allichik anta tikrarikun rikurin.

El ser humano, por sus propias fragilidades, se ve envuelto en esa red de escepticismos y ambiciones que, sometidos a los azares de un tiempo impreciso e individualista, ya no vive soñando, pensando en colectivo. Muchas veces duda de la importancia de los sueños, pues sólo trata de vivir y satisfacer sus intereses particulares. ¿Cuándo seremos más empáticos con los pueblos originarios? La falta de empatía de lxs “otrxs” hacia la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades es parte de esta vulnerabilidad de la sociedad que parece engordar el hambre convulsivo de hamburguesas de las empresas extractivas y del estado a los territorios donde se hallan asentados los pueblos y nacionalidades en Ecuador.

¿El extractivismo responsable existe? ¿O sólo es la silueta vaga y romántica del estado? ¿o la huella que ya no existe? ¿O en el mejor de los casos nunca existió? ¿Sólo es una añoranza? ¿El sueño delirante del capitalismo? Es evidente que el tiempo y el mundo ha cambiado dramáticamente en estas últimas décadas. Quizás mucho más de lo que creemos. Del sol de verano, al efecto invernadero; por ende, la desaparición del hábitat natural de nuestros territorios. Pues no hay minería responsable en ninguna parte del planeta. El mito de la minería “responsable” se basa en que la técnica moderna y la ciencia actual son capaces de prevenir y controlar todos los impactos que la minería a gran escala puede provocar. El individualismo y la creencia ciega de nosotros, los humanos, en la capacidad de la ciencia y la tecnología se encuentran muy arraigadas en el imaginario moderno. Si es que algún día existiera una verdadera responsabilidad, esta debería respetar los principios fundamentales, como el derecho de las comunidades a decidir sobre las afectaciones o cualquier actividad que represente un riesgo para su bienestar presente o futuro. Sin el respeto a este derecho, simplemente no hay minería responsable.

Runakunapashunkukachiktariashkami kan, ayluyarinataka ñana riksinchu. Pypa ima munaylla mishan, allpamama kuyayka chinkarikunmi. Shinami kunanpika pipash/imapash sachá warmikutaka utukushpa llakichinatalla yuyan, chayka payka paypa samayta nanachikunmi; ima wiwa, ima yura, ima yaku, ima kawsaytapashpami paymanta

shamun. Chaymi payta kuyashpa chariyana kawsayta mirachina kan.

Por otro lado, también es posible encontrar esperanza y seguir soñando desde nuestros territorios, donde seguimos viviendo con nuestros sincretismos y saberes ancestrales en relación y en respeto con la *sacha* (selva).

Durante décadas venimos defendiendo nuestros territorios de la vorágine capitalista del estado y las transnacionales extractivas. Dadas las circunstancias, los pueblos y nacionalidades hemos encontrado diversas herramientas para visibilizar nuestras luchas y resistencias.

Un ejemplo es el lenguaje del cine, donde nos hemos reapropiado de este recurso para construir y seguir resistiendo con y desde nuestras propias narrativas e historias. Este hecho, hace que hoy día esté dando color a las palabras para contar de “*Tawna Cine desde territorio*”, que nace en la comunidad de Llanchara Cocha de la nación Sapara del Ecuador.

Desde el cine, la representación de lxs “otrxs” acerca de nosotros siempre ha sido de manera folklorizante y etnográfica. Esto ha sido determinante a partir de las lecturas antropológicas y sociales que nos han dado desde el imaginario de occidente. La representación que

se ha definido desde el “otro”¹ se ha hecho produciendo y reproduciendo representaciones exóticas y paternalistas. De alguna forma, el monopolio de la representación de nuestro mundo: conocimientos que han interpretado y presentado a occidente desde sus propios sistemas de representaciones. No teníamos la posibilidad de dar dignidad a nuestras miradas y mostrar cómo queríamos representarnos ante la sociedad. Un ejemplo de ello es “Los invisibles shuar del alto Amazonas”, considerada el primer film indigenista del Ecuador realizado por Carlos Crespi en 1926, donde el mundo de los pueblos originarios se evidencia y se sitúa desde la mirada del director.

Debido a estos antecedentes, para nosotrxs es importante la oralidad y a partir de eso tejer relatos propios desde nuestro punto de vista y entorno. La oralidad ha sido en los pueblos originarios el soporte de la palabra, como ahora lo es el cine desde el territorio. El concepto de oralidad no solo es el espacio existente para el desenvolvimiento de los sentidos propios, sino también incluye los mismos mecanismos a través y dentro de los cuales se construyen y desenvuelven.

El cine y la oralidad se complementan para la transmisión de la cultura, la reivindicación de las luchas sociales de nuestros pueblos originarios y para el resguardo de su memoria histórica.

*Kallaripika ñukanchikmanta
shukkunarami rimarka. Kunanka
ñukanchikllatami rimanakunchik.
Ñukanchik yachay, kawsay, ima
rimaykunapash shimishitachikpimi
kunankaman kawsamushka kan,
shinami kunanka chay shimi rimayka
ashatwanpash kuyurik shuyukunapi
allichirishpa, kutin imashalla
ñukanchik willanayaykunamantapash
willanakunchik.*

El cine realizado desde las naciones originarias ha fluctuado en presentar las luchas de nuestros pueblos ante el estado y las empresas extractivas, donde el drama de la condición humana, social y ambiental está presente. A pesar de ser reciente el aprendizaje de las herramientas del audiovisual, el cine se ha complementado para la transmisión de ideas en los territorios y para visibilizar las luchas de cada uno de los pueblos y nacionalidades. La política extractiva del estado ha desatado las luchas desde nuestros primeros ancestrxs. Luchas que se han dado históricamente desde cientos de años atrás y que han perdurado hasta la actualidad para la defensa de nuestros territorios ancestrales libres de minería, petróleo, etc. Resistencias como la del

¹ El “otro” es la mirada hegemónica de lxs realizadorxs hacia nosotrxs, desde sus puntos de vista de la representación de nuestros elementos simbólicos y sincretismos que han interpretado y presentado a occidente desde sus propios sistemas de representaciones.

pueblo kichwa de Sarayaku contra el estado; las comunidades kichwas de Piatúa ante la empresa hidroeléctrica; Nankinst en contra de las mineras chinas; la nación Sapara oponiéndose a la ronda petrolera en su territorio, etc. Son luchas que han tenido incidencia internacional, y han sido referentes para otros pueblos y nacionalidades del Abya Yala. El registro audiovisual de acompañamiento a los pueblos y nacionalidades en lucha, ha servido para mostrar la verdad de lo sucedido y lo que viene sucediendo, contrastando con la “información” del estado. El cine desde territorio busca visualizar e incomodar exigiendo cambios profundos en las políticas públicas, de modo que estas generen respeto a nuestras formas de vida.

Desde *tawna* queremos explorar y dar rienda suelta a los sueños delirantes para buscar la ficción de la realidad, una realidad intangible, onírica. Esto sin descuidar y representar la propia realidad en la que luchamos, defendemos, que es lacerante y sigue desangrando a nuestros pueblos y nacionalidades.

Imashalla kashka, imashlla kan ñukanachik kawsaykuna chaymanta rimanakunchik, imashalla kan ñukanachikpa muskuykuna, imashlla kan ñukanachikpa rimaykuna, chaymantami rimankapak munanchik, shinami riamashpak katinchik.

Tawna cine desde Territorio propone la construcción de una mirada propia que aporte a la narrativa audiovisual desde un pensamiento diferente,





Tawna cine en sus producciones viene trabajando para dar mayor presencia a las lenguas originarias. Usar nuestra lengua es adoptar también una manera diversa de ver el mundo.

En este sentido, el pleno uso de nuestras lenguas dentro del cine y de las expresiones artísticas es un aporte a la diversidad cultural latinoamericana.

Tawna está sembrando semillas desde territorio y sueña con nuestra propia auto-representación en el cine desde los pueblos y nacionalidades, no como un reflejo esencialista de nuestras realidades, sino como una práctica política que implica tomar con nuestras propias manos el manejo de narrativas propias, en las que nos contamos a nosotrxs mismxs y al resto sobre quiénes somos y a dónde vamos para seguir tejiendo nuestros propios sueños, resistencias y demandas ante la sociedad. (Imbaquingo, 2021)

Para concluir este análisis del cine desde territorio, es importante reflexionar sobre la necesidad de seguir incomodando, sin esperar que hipotéticos académicos hablen por nosotrxs. Es un reto interesante para la producción cinematográfica de los pueblos y nacionalidades presentar una iniciativa propia que incida en la narrativa, lo estético y lo político. Que sigamos tejiendo y alimentando nuestras auto-representaciones con colores rebeldes en nuestras visualidades y sonoridades. Desde los pueblos y nacionalidades, demandamos espacios para nuestras narrativas. En que lo tangible no pueda ser separado de lo sincrético, onírico, de seguir soñando nuestra selva libre de extractivismo, con su propia autonomía territorial. En donde la representación audiovisual se torne amigable con el espacio, y el pasado sea memoria viva que siga revitalizándose con el pasar del tiempo.

***Sachapa muskuyka
mishkilla muskuymi kan,
paypi mallkirishpaka
kawsayta tarishpa, llakita
anchuchishpa, kutin
kutinmi alliman kayta
chayta wiñarinata katishpa
purina yana. LLakikunaka
mana uchillayachinkachu
ñukanchik hatun sachá
muskuykunataka.***

Bibliografía

Imbaquingo, Miguel (2021). "Soñando un Cine en Resistencia desde territorio" en Revista Terremoto. N° 20. México.

